



## DON EPITACIO SANCHEZ.

El tono hiperbólico y la poca cordura con que los mexicanos hemos procedido siempre que de escribir la historia nacional se ha tratado, han hecho que alguien diga de Epitacio Sánchez que á haber nacido moscovita habría sido competidor del Hetman Platow ó de Milorawich, y si Varsovia lo hubiera contado por hijo habría figurado junto á Pomiatowsky. Estas y otras muchas exageraciones nos han hecho mucho daño y tiempo es ya de darles de mano para escribir la historia con la cabeza y no con el corazón; con crítica sana y no con entusiasmos perjudiciales.

Don Epitacio Sánchez nació en la jurisdicción de Jilotepec, de la provincia de México, de una familia que tenía mediana proporción y que habiendo dedicado á su hijo á los trabajos del campo en los terrenos de su propiedad, hizo de él un magnífico jinete que conocía todo el deporte de ese ramo y que tenía pocos rivales jineando, lazando y coleando. Se lanzó á la revolución desde 1811, llevado de su entusiasmo por la Independencia, y se presentó á Don Ignacio Rayón, que lo hizo Capitán de la pequeña partida que lo acompañaba; al lado de Don Ramón Rayón se inició en el arte de la guerra, y dada su natural disposición, pronto estuvo práctico en la que entonces se hacía. Por su puntualidad en el servicio y su valor, fué gradualmente ascendiendo, y tenía á sus órdenes una fuerza de caballería, con la que se ba-

tió en Zitácuaro, Sultepec y Tenango; concurrió en Octubre de 1812 con el grado de Teniente Coronel al asalto de Ixmiquilpan, que se frustró por la defección de Francisco Villagrán. Como Rayón no pudo conservar reunido todo su ejército, procuró distribuirlo convenientemente, enviando á sus oficiales á los puntos que mejor conocían, de lo que provino que Sánchez fuese enviado á la serranía que se extiende por Chapa de Mota y Villa del Carbón hasta comunicarse por el Sureste con la de Montealto. Allí sostuvo frecuentes escaramuzas con las tropas realistas.

Por tener Morelos la suficiente caballería no fué llamado Epitacio Sánchez al sitio de Valladolid, limitándose á hostilizar desde lejos la división de Iturbide; después de aquella acción lo llamó Don Ramón Rayón, que ya se había provisto de pólvora y municiones en Púcuaro, para que lo ayudase en la expedición que realizó por los alrededores de Querétaro: en la Barranca, Sabanilla y goteras de esa ciudad, quedaron derrotados los realistas, y Ordóñez, temeroso de ser atacado, reunió todas sus fuerzas y se atrincheró en Jilotepec, pero Rayón, aprovechándose de esta circunstancia, hizo que Sánchez caminase por la montaña en unión de Atilano García y cayese sobre Huehuetoca, donde se hizo de algún parque y armamento, poniendo además en gran ansiedad al realista que tenía al enemigo por el frente y por la espalda, (Abril de 1814). Rayón no supo sacar de su triunfo toda la ventaja que pudo, y se limitó á fortificarse en Cóporo.

Poco antes de que empezase ese sitio contribuyó Sánchez á derrotar á Llano en Jungapeo y durante él auxilió eficazmente á Rayón hasta que fué levantado. Tan tranquilos quedaron uno y otro jefe después de este resultado, que resolvieron tomar la ofensiva y atacaron en Jilotepec á Ordóñez, mientras este jefe pensaba en atacar á Sánchez en Nadó; el realista se defendió bien y consiguió desbaratar á la izquierda insurgente, con lo que se decidió la batalla en favor de Ordóñez. Esta derrota, ocurrida en Mayo de 1816, disminu-

yó mucho los bríos de Coronel independiente y lo redujo á emprender pequeñas expediciones por la serranía. Comprendiendo Ordóñez que era esa la ocasión de someterlo, activó su persecución: en consecuencia, destacó al Capitán Hidalgo, que se presentó inopinadamente en Monte Alto y penetrando á la casa de Epitacio se llevó presos á lo esposa é hijos de íste; en seguida le ofreció el indulto. Sánchez fió en las promesas del realista y no tuvo inconveniente en indultarse para rescatar á su familia, pero enterado el Dr. Magos de su resolución, trató de oponerse á ella y aun le sublevó parte de su gente. Con el resto se indultó Sánchez (Mayo de 1816), quedando con el grado de Teniente de realistas, y aunque procuró que se indultasen varios como Urbizu y Don Rafael Villagrán, persiguió á no pocos de sus antiguos compañeros y fusiló á bastantes. Después de la expedición de Mina quedó á las órdenes del Coronel Don Cirstóbal Villaseñor, y en Junio de 1819 ayudó eficazmente á la pacificación de la Sierra Gorda y al indulto de su amigo el Dr. Magos.

Cuando éste, en Mayo de 1821, insurreccionó toda la serranía de Huichápam, permaneció tranquilo Sánchez, pero por muy pocos días, pues se incorporó á Iturbide cuando éste desde Valladolid se dirigía á San Juan del Río; al pasar el ejército frente á Querétaro, la vanguardia de los independientes, entre la que iba Iturbide, se componía de treinta hombre, quince infantes á las órdenes del Capitán Don Mariano Paredes (después Presidente de la República), y quince dragones mandados por Don Epitacio Sánchez; el resto del ejército de Iturbide venía aún lejos, y de esta circunstancia se aprovechó Bocinos, Comandante de la plaza, para atacar á la vanguardia. La partida era muy desigual, pues los realistas tenían cuatrocientos hombres; pero Paredes y Sánchez no se arredraron y aun hicieron punto de honor hacer frente á sus contrarios advirtiéndole que de una parte toda la guarnición de la plaza y de la otra todo el ejército trigarante los contemplaba. Iturbide fué obligado á quedarse atrás

con los asistentes como reserva, y Paredes se situó tras de unas peñas. "Diríase—escribe un escritor,—que Iturbide había lanzado un rayo á su enemigo, tal fué la exaltación con que se batieron sus soldados, que hicieron prodigios, con que dieron nuevo realce á su valor; esos hombres acreditaron todo lo que las había hecho sentir y comprender su General, y cuánto daba de sí la emoción de ser ellos el centro de las miradas de su jefe, del ejército y de la nación toda. Peleábase por ambas partes con encarnizamiento, la infantería y su Comandante se excedían á sí mismos; la caballería se multiplicaba con su jefe, lleno de firmeza y actividad. En una carga á la lanza, Epitacio iba á traspasar á un Mayor del Regimiento del Príncipe; de repente un joven alférez cubierto de sangre enemiga le grita: "Señor, es mi padre, no le quite usted la vida." El Mayor era Don Juan José Miñón, el alférez es hoy (1850) el General Don José Vicente Miñón."—Después de una lucha tan desigual por parte de los independientes y obstinada por la de los realistas, éstos se retiraron velozmente á Querétaro, hasta cuyas trincheras fué perseguido Bocinos, dejando en poder de los vencedores 45 muertos y heridos, siendo de estos últimos el Teniente Coronel Soria, e Ayudante Mayor de Zaragoza, Latorre, y e Capitán Vélez." El premio que los treinta insurgentes recibieron fué un escudo con el lema "30 contra 400," con cuyo nombre se conoce esa acción, dada en el paraje Arroyo Hondo. Luaces, recomendando al Virrey el comportamiento de Bocinos (que nada de bizarro tuvo), atribuye la victoria al entusiasmo fanático de que los insurgentes se hallaban poseídos y trata de hacer creer que aquel jefe se batió con todo el ejército de Iturbide.

Este, desde entonces, tuvo predilección por Don Epitacio Sánchez; entró á México el 27 de Septiembre, mandando una de las brigadas de caballería, y días después, con el grado de Brigadier, quedó al frente de los Granaderos imperiales, Cuerpo distinguido por Iturbide y que fué uno de los que no defecionaron: en Enero de 1823 fué envia-

do al Sur para batir á los Generales Bravo y Guerrero, que se habían pronunciado contra el imperio, y tomó parte en la reñida acción de Almolonga, donde aquellos quedaron heridos y derrotados: cuando Sánchez avanzó con sus granaderos para decidir la acción, una bala enemiga le entró en la cabeza, dándole una muerte instantánea.

Así acabó el valiente insurgente Don Epitacio Sánchez cuando aún podía servir á su patria en algo mejor que no en luchas fratricidas.